

I Concurso de maquillaje de Halloween

Este año vamos a **maquillarnos interpretando de manera creativa** alguno de los ritos funerarios más conocidos de la historia. Se trata por tanto de diseñar tu propio maquillaje inspirándote en alguno de los ritos que encontrarás a continuación.

Ritos funerarios

Los rituales funerarios son estrategias simbólicas que regulan las relaciones entre las personas y las culturas.

Dentro de una ceremonia ritual, vida y muerte son dos términos que se confrontan y se confirman al mismo tiempo, cuyos aspectos de mayor relevancia se ponen de manifiesto en objetos, palabras y gestos con un sentido simbólico a fin de reafirmar el deseo de vivir y de trascender a la muerte con la creencia en una vida más allá de lo terrenal.

Según sea la cultura en la que se está, se realiza una gran variedad de rituales, cuya finalidad es brindar una estructura, un orden y un sentido a la existencia humana, a través de ciertas ceremonias periódicas, formales y participativas, caracterizadas por estar fuertemente vinculadas a aspectos simbólicos. Resaltar que los rituales funerarios constituyen actividades humanas que se realizan para expresar la complejidad de símbolos existentes en torno a la concepción sobre la vida y la muerte.

Cualquier revisión bibliográfica sobre el culto que se le rinde a la muerte revela cómo las tradiciones, creencias y costumbres funerarias han marcado hitos en el desarrollo de la humanidad.

Estas interrogantes manifiestan la universalidad de los sentimientos de separación y dolor ante la muerte y en razón de ello, en todas las culturas, tanto la oriental como la occidental, y desde la antigüedad hasta la actualidad, según las creencias particulares de cada sociedad, se celebra un conjunto de actividades rituales,² no sólo para responder a estas preguntas, sino también para acompañar a los dolientes y al fallecido en tan difícil tránsito de la vida a la muerte.

Estos ceremoniales fúnebres difieren de una cultura a otra, debido a la intervención de múltiples factores, de los cuales, el más destacable es la religión. Para precisar el contraste, se referirán algunos ritos arquetípicos de las dos civilizaciones: la oriental y la occidental, para posteriormente, determinar cómo los rituales funerarios son estrategias simbólicas que regulan las relaciones entre los seres humanos y sus culturas.

Rito1. Los cráneos de Bolivia

Muchas de las gentes de los Andes creen que las personas tienen siete almas, las cuales van a lugares diferentes cuando la persona fallece. Una de estas almas se queda en el cráneo del difunto, y tiene el poder de visitar a los vivos a través de sus sueños, con el fin de curarlos y protegerlos.

Es por esta creencia que muchos bolivianos guardan los cráneos de sus seres queridos en sus casas. No sienten ningún tipo de miedo ante las calaveras y, de hecho, las exponen en vitrinas y altares. Muchas familias los guardan en algún lugar bien visible del hogar para que los proteja.

El 9 de noviembre se celebra la festividad de las Ñatitas o Día de los Cráneos. Es durante este día en el que los familiares los visten con sombreros de todo tipo o gorros tradicionales de lana andina, y son coronados con flores ornamentales. Los cráneos se llevan a una capilla especial, en donde asistirán a misa. Estos restos óseos son tratados como cuando estaban vivos, ofreciéndoles cigarrillos, hojas de coca o bebidas alcohólicas.

Rito 2. Funeral zoroástrico

Los parsis son un pueblo originario de la antigua Persia que, en la actualidad residen en la India, descendientes de persas que se refugiaron en ese país cuando su nación original fue conquistada entre los siglos VIII y X por los árabes.

Su comunidad es fiel a la religión zoroástrica, posiblemente la religión organizada más antigua del mundo. El zoroastrismo sigue las enseñanzas del profeta iraní Zaratustra y en la actualidad tiene cerca de 2 millones de creyentes. En ella se dicta que debemos ser respetuosos con los cuatro elementos de la naturaleza, a saber: agua, fuego, tierra y aire. Esta máxima afecta a su estilo de vida y, también, a cómo celebran la muerte.

Los parsis colocan a sus difuntos en lo alto de los Dakhma o Torres del Silencio, que son estructuras funerarias hechas a base de dos torres con una cúpula en medio.

Este tipo de funeral es muy respetuoso con los cuatro elementos, fundamentales para los zoroástricos. No entierran el cadáver ensuciando la tierra, ni lo arrojan al agua ni lo queman con fuego dado que, así, contaminarían el aire. Agua, fuego, aire y tierra se mantienen limpios mientras que el ciclo de la vida sigue funcionando.

Rito 3. Cremación balinesa

En Bali morir es una fiesta, y si el difunto es una personalidad conocida o aristocrática, todavía más. En la tradición balinesa la cremación libera el alma para que ésta sea libre y pueda habitar un nuevo cuerpo.

Un conocido caso de ello es la cremación del líder Agung Suyasa, jefe de la familia real de la ciudad de Ubud. En 2008 se celebró su cremación, siendo Suyasa incinerado para que sus elementos terrenales pudieran liberar su alma y esta alcanzara el cielo a través del chorro de chispas del fuego.

Para lograr esto, en la pira real se colocaron los 68 cuerpos de sus plebeyos recientemente difuntos y otros 3 de miembros de la familia real. Esta celebración en concreto es considerada la más impresionante de Bali, dado que este funeral estuvo envuelto en el misticismo y el hipnotismo del fuego.

Rito 4. Jazz en Nueva Orleans

Morirse en Nueva Orleans, Luisiana, es también una fiesta. Los funerales ahí son un equilibrio entre la alegría y el dolor, acompañado por el jazz de una banda de músicos. Al principio de la celebración, la banda toca cantos dolorosos pero, una vez el cuerpo está enterrado, la música va volviéndose en más animada.

Con el ritmo de la música los asistentes empiezan a bailar catárticamente. Ciertamente se ha venido a honrar al fallecido y ¿qué mejor manera que hacerlo sintiendo alegría porque esté en un lugar mejor? Los muertos se reúnen con el creador, y los vivos deben aprovechar que siguen estándolo, y bailar es uno de esos placeres de la vida que nos recuerda lo vivos que estamos.

Rito 5. Griegos

El uso más antiguo entre los griegos para comunicarse con sus muertos fue el del entierro (por encima de la incineración que se reservaba el espacio para las cenizas en templos para gente importante). Por todo ello, Ligurgo fue el único que permitió las sepulturas dentro de las ciudades en los templos y en los lugares públicos en que el pueblo se congregaba.

Sin embargo, Cécrope I quiso que los muertos fuesen llevados fuera de la ciudad de Atenas y más tarde Solón estableció un reglamento para hacer inhumaciones fuera de la urbe. De esta forma, a finales de esta república muy pocas personas quedaron enterradas dentro de Atenas.

Estas mismas leyes funerarias estuvieron en vigor hasta la Magna Grecia.

Rito 5. Romanos

En la Antigua Roma los ritos de entierro son muy similares a los griegos. En los primeros tiempos lo más popular fue la inhumación sin embargo esta fue reemplazada más tarde por la cremación. Posteriormente, en el segundo siglo del imperio la inhumación volvió a aparecer cuando aumentó la población cristiana ya más cerca hacia la caída del imperio.

En este caso, las familias con mayor poder adquisitivo solían encargar a personas la organización del **rito funerario** ya que este podía durar hasta una semana en caso de que fuera un personaje popular.

En la cultura romana, se entendía el entierro como la continuación de la vida por lo que al difunto se lo despedía como si fuera un ciudadano marchando al exilio y no como a alguien muerto. Una vez dada la oración (o discurso) se acercaba un familiar al muerto y se le abría sus ojos para permitirle ver por última vez la luz, luego se cerraban los ojos pronunciando el nombre del difunto para luego depositar una moneda en su boca para finalmente encender la pira funeraria (encendida por los familiares cercanos).

Pasado un tiempo el fuego era extinguido con vino y se recogían las cenizas, los huesos, aun calientes, eran lavados con vino añejo o leche, una vez fríos se depositaban en una urna funeraria llena de flores.

Finalmente, al día siguiente se celebraba un banquete póstumo o fúnebre, en el cual se comía en honor al muerto.

Estas comidas luego eran celebradas en aniversarios para conmemorar al difunto. Era normal que los familiares, en constante recordatorio de sus antepasados, visitaran periódicamente las tumbas depositando flores y distintos manjares.

Los ritos funerarios para los pobres eran muy diferentes ya muchos cadáveres eran arrojados a las fosas comunes fuera de las ciudades para dejarlos pudrir, estos cuerpos eran llevados de la urbe a las fosas por los necróforos en un ataúd de alquiler a la noche.

Los necróforos, y generalmente los asociados a la industria de la muerte, debían vivir fuera de la ciudad ya que se creían contaminados. Los necróforos vivían aislados en comunidades fuera de las paredes de la urbe. Mientras tanto, los familiares honraban a sus seres queridos con ofrendas de comida.

Rito 6. Egipcios

Los egipcios seguían una serie de «rituales de enterramiento» que eran obligatorios para asegurarse la inmortalidad tras la muerte. Entre estos ritos se encontraban la momificación, la pronunciación de hechizos mágicos y la inclusión de objetos en las tumbas.

Para los egipcios, mantener el cuerpo del individuo intacto tras la muerte era necesario para que el ka o la «fuerza vital» de los egipcios tuviera un sitio donde habitar tras la muerte.

Los servicios funerarios eran accesibles para cualquiera que pudiera pagarlos, aunque sólo los miembros de la sociedad más adinerados podían permitirse servicios más elaborados por lo que la momificación sólo estuvo disponible para los pobres cuando los métodos se simplificaron y se hicieron más rápidos y menos costosos. El tiempo medio empleado para momificar era de unos 70 días.

Además, los egipcios más adinerados se enterraban con joyería, muebles, y otros artículos de lujo ya que pensaban que les serviría en la otra vida y esto a su vez atraía a los ladrones de tumbas.

Estas tradiciones fueron cambiando hasta que los ciudadanos más acaudalados eran enterrados en ataúdes de madera, acompañados por una mayor variedad de artículos de lujo.

Ritos 7. Actualidad

Judaísmo

Antes del entierro, el cadáver se lava para su purificación y se envuelve en un sudario blanco. Puesto que esta religión prohíbe la cremación en todo momento el rito judío de enterramiento ha de realizarse en tierra mediante una sepultura.

Antiguamente estos entierros se hacían sin ataúd. Sin embargo, se cambiaron las leyes sanitarias y por ello a ahora se usan féretros (con la estrella de David) en los que no se ponen flores.

En el entierro, los familiares directos se desgarran una prenda (*kria*) como forma de expresar su dolor y se viste esta indumentaria durante varios días. Además, los invitados al funeral suelen colocar piedras pequeñas sobre la lápida para decir que han estado presentes en la despedida.

Budismo y el karma

Según la religión budista (la cual goza de varias visiones) La muerte es el comienzo de una nueva vida y no el final.

Los budistas creen en la reencarnación aunque no se refieren a ella con semejante término. Por ello cree en la rueda sin fin del karma. Es decir, según las acciones en vida de la persona esta se «reencarnará» en algo agradable o desagradable.

Por lo general, en esta religión el cadáver se prepara con formol para que permanezca en casa siete días antes de la cremación (para que el espíritu se libere del cuerpo) y durante ese tiempo los monjes van a rezarle hasta que se esparcen las cenizas en un río.

La religión católica y la unión con Dios

La religión católica se basa en creer «en la resurrección de los muertos y la vida eterna». Por ello, tras la muerte el alma se libera del cuerpo para ir al encuentro con Dios.

En esta religión no existen limitaciones a la hora de incinerar o inhumar el cuerpo y este se suele introducir en un féretro adornado con arreglos florales.

Los Testigos de Jehová

Los Testigos de Jehová afrontan la muerte de un ser querido desde una perspectiva mucho más serena ya que creen en la resurrección futura y por lo tanto no hay nada que temer ya que es un sentimiento de ausencia temporal.

Los testigos de Jehová no tienen un ritual funerario como tal. De hecho, cuando sucede este acto se dan discursos sobre la esperanza de la vida que ofrece la Biblia para un mundo mejor. Además, se habla de los aspectos positivos de la muerte mientras se produce un en velatorio humilde y sin símbolos religiosos.

El Islam y el Corán

El Islam se basa en enseñar en «la muerte es un decreto divino y que puede llegar en cualquier momento ya que solo es el fin de una etapa y el inicio de otra en el ciclo vital de una persona».

Durante el proceso de duelo de hecho es común pronunciar la frase con aceptación: «Todos somos de Dios y a Él hemos de volver».

Los musulmanes creen en la resurrección (no reencarnación) de que la muerte es el comienzo de otra fase fundamental en la existencia. Tras el fallecimiento, al difunto se le coloca sobre el costado derecho orientado hacia la Qibla. El cadáver se lava (las mujeres se encargan de las mujeres y los hombres de los hombres) se le cierran los ojos y se le cubre el cuerpo con tela blanca de algodón.

En el Islam la incineración queda totalmente prohibida siendo la inhumación (orientando el cuerpo hacia la Meca) el único método válido. Durante el **rito funerario** se realizan súplicas por el fallecido y lecturas del Corán entero o parte del mismo».

En la religión islámica se recomienda un entierro rápido y un funeral sencillo ya que este consiste en juntar a la familia y conocidos del fallecido con el fin de recordar los buenos momentos con el fallecido y perdonarle sus fallos.

Iglesias Evangélicas

La iglesia evangélica cree en la resurrección (no en la reencarnación) para pasar a la vida eterna ante la presencia de Jesucristo. Es un proceso de tristeza y dolor para las familias pero también de esperanza.

Durante el sepelio se vela el cuerpo en el tanatorio acompañados de los líderes religiosos y los miembros de la comunidad ya que en esta confesión la comunidad es muy intensa y cercana. Antes del entierro, hay un servicio religioso con cánticos y lecturas de la Biblia.

Durante la ceremonia predomina el ambiente sobrio y sencillo superponiendo lo y no lo superfluo y material (no se usan flores ni crucifijos) ya que ellos saben que la muerte no es la derrota final.

Rito 8. México

La Catrina que conocemos hoy en día, es el resultado de la fusión entre las creencias de las culturas indígenas de México y la doctrina impuesta por los conquistadores del Nuevo Mundo.

Esta combinación de ideologías fue la base para construir una nueva sociedad con nuevas aspiraciones y normas, donde la figura de la calavera no dejó de ser utilizada, sólo adoptó un nuevo significado y evolucionó hasta convertirse en La Catrina, la elegante calavera viviente que vemos por todos lados durante los festejos a los difuntos y Día de Muertos.

Ya sea acompañando una dura crítica social, en un famoso mural, siendo el alma de la fiesta o como parte de la bellísima decoración de Día de Muertos, La Catrina es un personaje cuya historia y mera existencia tiene tal impacto en el pueblo mexicano, que hasta el día de hoy, sigue siendo parte de todos los significados que ha tenido a lo largo del tiempo.

